

COMUNIÓN FAMILIAR



Texto: Liliana Mercedes Severich

Ilustraciones: Victoria Abril Rudz



Facultad de Artes - UNLP
Cátedra de Lenguaje Visual 3
<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>
<https://lenguajevisual3.multisitio.sedici.unlp.edu.ar/>
lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3
Estudiante/Ilustradora: Victoria Abril Rudz.
e-mail del estudiante o redes sociales: vickirudz@gmail.com - IG @vickirudz
Docente: Ignacio Bignon
2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



Licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional.

COMUNIÓN FAMILIAR





Recuerdo el último día de octubre en la casa de mi abuela donde viví mis primeros años. Estaba por llegar el día de los Fieles Difuntos. Mi nana Agustina se preparaba para cumplir con la tradición familiar, pues las almas de nuestros seres queridos visitarían nuestro hogar.



Ese día, ella amasaba y sobaba la masa para hornear los "corderitos". Era el pan para la gloriosa mesa de ofrendas.



Mi abuela pensaba en montar un magno altar, para que nuestros familiares que habían fallecido pudieran deleitarse de sus alimentos y bebidas preferidas.



Como de costumbre acompañé en los quehaceres cotidianos a mi abuela. Ese día jugaba haciendo bailar el oflador y movía la masa de aquí para allá, iba y venía por la mesada y trataba de armar formas con la pegajosa mezcla. Mientras hacía una diminuta casita, algunas figuras humanas e incontables animales, ella formaba una inmensa escalera y la Inmaculada Cruz, entre otros objetos preciados por nuestras almitas.



La eterna y oscura noche se asomó. El alimento que bordaba la imponente mesa, esperaba la llegada de nuestras ánimas veneradas.



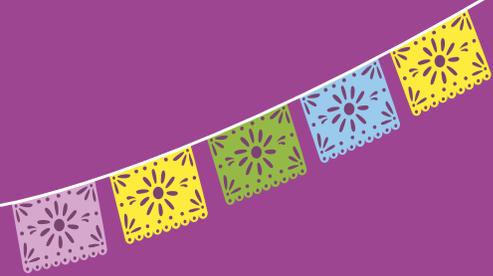
Al día siguiente, cuando abrí los ojos, me desesperé por ver qué había sucedido con el colosal ofrecimiento.



Mi abuela, con sus centelleantes ojos, me contó que los espíritus de nuestras añoradas almas nos visitaron y disfrutaron del banquete familiar. Por supuesto, no me comenté lo que realmente había sucedido... porque pude ver en sus faroles amarro-nados, el encuentro bienaventurado entre ella y mi abuelo, que descansa en paz hace un tiempo. Ella era dichosa... ¡había disfrutado y celebrado el bendito presente que atesoraba cada dos de noviembre!







BOOV



Departamento
de Estudios
Históricos y Sociales

FACULTAD
DE ARTES



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA